

Las únicas Memorias personales de hombre político que se leen con interés son, entre los contemporáneos, las de Serrano Suñer.

Todo lo demás nos resulta, cuando no aburrido, infecto. Hagamos especial mención de los casos en que se dan las dos notas de consuno, la de la repugnancia y la de la insulsez; así en este “Diario” de Farinacci, que ya se dice interesante en el rótulo con que se nos sirve, como se alaba de saludable a un específico. Pero es que lo del mismo Churchill, hombre de positivo ingenio –no superior, pero si, parecido al de cualquiera de los buenos colaboradores de un semanario corriente- sometido a la prueba de leído hoy, se cae de las manos. Los editores han pagado a veces los derechos manuscritos de tal catadura a peso de oro. Como no aprovechen durante algún tiempo y con perentoria urgencia alguna pleamar de novelería, que levante la curiosidad y el favor por tales productos, están frescos.

Lo que más sorprende al lector imparcial, a la lectura o al intento de una lectura de los mismos, es, contra lo que se juzgare previsible, la ausencia de sentido fiel de la realidad, lo desfocado de las imágenes con que ahí se traducen los acontecimientos históricos. La historia narrada por esos memorialistas encopetados difiere tanto de lo que ha sido la historia auténtica como el universo que el ciego se forja en la cabeza del que percibe el dotado con la visión. Todo en aquél cambia de situación o se deforma. Alguna vez os habrá sucedido el andar a oscuras, por cualquier razón, en cámara que os es, si iluminada, familiarísima. ¿Qué os pasa entonces? Cuando creáis avanzar hacia la una puerta, dáis con un balcón; al querer adelantar la mano hacia una llave de electricidad, chocáis con un espejo... Pues estas parecen las sorpresas del hombrepolítico, si damos crédito a sus Memorias. Se presentan el problema de si van a escoger a tal o a tal otro secuaz para tal cargo: al mes, los dos secuaces, juntos, dan con el selector en tierra. Convocan unas elecciones y las elecciones se les vuelven, entre las manos, aire de haberlo previsto y calculado todo.

¿Imagináis lo que podría ser una “Autobiografía de un interrogador de veladores parlantes”? pues, se dijera eso las publicaciones que digo. Un poco de apartamiento de la atmósfera confinada en que su redactor vive, y adiós... Aquí, entre la amplitud del mar y la seriedad elemental de las casas rudas y claras que a uno le rodean, lecturas así repiten la sensación de pegajosidad delgada que, en los cristales las calcomanías.

Eugenio d'ORS

ARRIBA 20-VIII.1947

NOVÍSIMO GLOSARIO

LECTURAS DE LA ERMITA (Crónica de la Ermita)